



## LA OPOSICIÓN VENEZOLANA POST-PRIMARIAS: ENTRE LA INSTITUCIONALIZACIÓN Y EL MESIANISMO

Maryhen Jiménez y Antulio Rosales\*

28 de noviembre de 2023

### Resumen

En este artículo abordamos los principales desafíos que enfrenta la coalición opositora venezolana, Plataforma Unitaria, a partir de los resultados de la elección primaria de octubre de 2023. Analizamos el surgimiento de María Corina Machado como candidata y exploramos posibles estrategias para gestionar las divisiones internas en la oposición, entre los denominados sectores moderados y radicales, de cara a las elecciones presidenciales de 2024. En este contexto, sostenemos que el liderazgo de la oposición se encuentra en una encrucijada, debatiéndose por un lado entre la institucionalización y la coordinación de grupos con diversos intereses, y por otro, la consumación de un liderazgo populista de derecha, cónsona con la expansión de una nueva derecha global, que confronte al régimen de Maduro.

### Introducción

Después de cuatro años del fallido “gobierno interino” (2019-2022), dirigido por el exdiputado Juan Guaidó, la oposición tradicional venezolana ha optado por regresar a la contienda electoral con la esperanza de impulsar un cambio político en 2024. De acuerdo con el cronograma constitucional, confirmado en un acuerdo firmado en Barbados entre el gobierno de Nicolás Maduro y la oposición representada en Plataforma Unitaria de Venezuela (PU), se prevén elecciones presidenciales durante el segundo semestre del año entrante. En Barbados, las partes firmaron dos acuerdos parciales: uno concerniente a mejorar las garantías electorales de cara a las elecciones presidenciales de 2024; y otro sobre la protección de los derechos

vitales de la nación, que incluye la protección de activos en bancos internacionales y la subsidiaria CITGO, así como la histórica reclamación territorial sobre el territorio de la Guayana Esequiba (ICG, 2023).

El pasado 22 de octubre de 2023, la PU, una suerte de reedición informal de la Mesa de la Unidad Democrática (MUD) que aglutina a los principales partidos políticos de la oposición, una coalición informal de partidos opositores al régimen de Maduro, organizó una elección primaria con el propósito de elegir a su candidata a la elección presidencial. La realización del evento fue en sí mismo un hecho asombroso: se llevó a cabo en un contexto autoritario y fue sujeto de amenazas políticas y judiciales por parte del gobierno, al tiempo que fue sorteando obstáculos logísticos sustanciales. La primaria fue autogestionada y no contaba con el apoyo del Consejo Nacional Elec-

---

\* Maryhen Jiménez es Marie Skłodowska-Curie Fellow en la Universidad de Oxford. Antulio Rosales es Profesor Asistente en la Universidad de York. Este artículo únicamente refleja la visión de los autores.



toral (CNE); también enfrentó desafíos debido a desavenencias internas en la coalición opositora que ponían en duda la primaria como estrategia. A pesar de estos retos, se materializó y logró movilizar a un número significativo de electores, con más de dos millones y medio, representando el 12% del padrón electoral (Gómez, 2023).

La elección confirmó, entre otras cosas, el declive de las estructuras partidistas tradicionales que hasta ahora marcaban la pauta en la coalición opositora, con una victoria arrolladora de la candidata del movimiento liberal conservador Vente Venezuela, María Corina Machado, con cerca del 93% de los votos (Comisión Nacional de Primaria, 2023). Al mismo tiempo, la elección se llevó a cabo en un contexto de activa negociación entre la PU, el gobierno de Maduro, y entre Maduro y Estados Unidos, que ha flexibilizado las sanciones sectoriales al gobierno a cambio de una base mínima de condiciones para la participación política de la oposición, la liberación de presos políticos y la potencial habilitación de líderes opositores (Jiménez, Rosales y Trak, 2023).

A contrapelo del acuerdo de Barbados, el gobierno comenzó un proceso de “judicialización” e intimidación a la Comisión Nacional de Primaria y sus juntas regionales. El intento de supresión de la voluntad electoral expresada en la primaria incluye “dejar sin efecto” el resultado del evento e iniciar un proceso judicial a quienes contribuyeron con su realización por un presunto fraude, usurpación de identidad y obtención indebida de recursos. Aunque el proceso de “judicializa-

ción” no ha finalizado, este genera nuevos escenarios y retos. En primer lugar, podría fortalecer el liderazgo de María Corina Machado más allá de su candidatura, ya que una posible ola represiva dirigida contra el proceso podría tener un efecto *backlash* aumentando aún más su alcance. En segundo lugar, agrega más incertidumbre al acuerdo de Barbados y se hace patente un nuevo escenario de retorno de las sanciones estadounidenses.

En este artículo abordamos los principales desafíos que enfrenta la coalición opositora a partir de los resultados de la primaria. Analizamos el surgimiento de María Corina Machado como candidata y exploramos posibles estrategias para gestionar las divisiones internas en la oposición de cara a las elecciones presidenciales. En este contexto, sostenemos que el liderazgo de la oposición se encuentra en una encrucijada, debatiéndose por un lado entre la institucionalización y la coordinación de grupos con diversos intereses, y por otro, la consumación de un liderazgo populista que confronte al régimen de Maduro.

### **María Corina Machado: de maximalista a candidata presidencial**

Pese a la necesidad de renovación de los partidos, la política venezolana ha girado en torno a un grupo reducido de élites a lo largo de las últimas décadas. Las causas de este anquilosamiento del liderazgo se basan en una dinámica doble. Por un lado, la constitución de 1999 restringe el financiamiento público de los partidos políticos, forzando a una compleja relación de dependencia entre los actores políticos y el sector privado, así como con las arcas del Estado que aportan recursos de forma irregular para actores políticos en el po-



der. Por otro lado, la creciente centralización y autocratización del sistema político derivó en el cierre de espacios de discusión, renovación y democracia interna también en los grupos de influencia favorables a la democratización. En el seno opositor, los partidos se han construido en torno a las mismas personas, sus ideologías y sus preferencias estratégicas. Igualmente, dichos partidos sostienen vínculos limitados y, en la mayoría de casos, utilitarios con actores no partidistas. No obstante, las mayores tensiones y diferencias se han centrado, no tanto en diferencias ideológicas, sino en las teorías de cambio de los dirigentes y sus organizaciones, ya sea mediante mecanismos *top-down* y *fast-track* (los llamados “radicales”) o acumulación de fuerzas mediante elecciones (también conocidos como “moderados”) (Jiménez, 2022).

Mientras que los partidos y líderes alineados con la segunda ruta han destacado la importancia de la participación ciudadana y la “unidad” dentro de la oposición, los políticos vinculados a la primera opción han argumentado que la sociedad venezolana carece de la fuerza necesaria para derrocar a un “conglomerado criminal” y, por lo tanto, depende del respaldo de fuerzas extranjeras para lograr su liberación. Aunque estas posturas pueden ser flexibles, a lo largo del tiempo los actores institucionales “moderados” han incluido a Acción Democrática (AD), Un Nuevo Tiempo (UNT), una facción de Primero Justicia (PJ); mientras que los “maximalistas” han estado representados por Voluntad Popular (VP), Alianza Bravo Pueblo (ABP), y Vente Venezuela, entre otros.

Durante muchos años, María Corina Machado forjó una imagen de política “inquebrantable”, “firme” y radical en su visión del cambio político. Aunque Machado fue electa en 2010 con la mayor cantidad de votos a nivel nacional, su discurso y propuestas se dirigían a un nicho opositor particular y sus estrategias no siempre han estado vinculadas a una salida electoral. Estas posiciones no son casuales. Durante años, el gobierno ha fragmentado a la oposición mediante diversos mecanismos de represión, induciendo de esta manera preferencias estratégicas distintas que han abarcado vías electorales y no electorales (Jiménez, 2021; Jiménez y Rosales, 2020). Después de su elección como diputada nacional, Machado fue objeto de persecución: se le retiró su inmunidad parlamentaria, fue destituida e incluso sufrió agresiones físicas en el Palacio Federal Legislativo, sede del parlamento. En 2015, la Contraloría General de la República la inhabilitó administrativamente debido a discrepancias en su declaración jurada de patrimonio, en la cual, según alegan, omitió la declaración de su modesto bono de alimentación como diputada (Santaeulalia, 2023). La inhabilitación, inicialmente establecida por un período de un año, fue prolongada en 2023, en relación con la participación en las primarias, por 15 años adicionales (*BBC Mundo*, 2023).

En varias ocasiones, Machado abogó por la abstención como estrategia para no otorgar legitimidad al gobierno. Por ejemplo, en 2018 sostuvo que la salida electoral estaba “bloqueada” (Machado, 2018). Asimismo, promovió protestas y sanciones como medios para expulsar al chavismo del poder en Miraflores e inclu-



so consideró la posibilidad de una intervención extranjera para lograr la “liberación” de la “tiranía criminal”. En este proceso, contribuyó a la polarización dentro de la oposición al presentarse como una opositora “genuina” que se negaba a cohabitar con el gobierno, en contraposición a otros sectores de la oposición a los que desde su partido han tachado de chavistas, socialistas, corruptos y acomodaticios. En este caso, la estrategia de Machado y otros políticos como Antonio Ledezma y Leopoldo López, integraban la presión social vía protestas, con el apalancamiento de alianzas internacionales con disposición y capacidad de intervenir en Venezuela, en detrimento de la participación en un entramado institucional controlado por el gobierno. De esta manera, Machado y otros líderes conminaron a la comunidad internacional activar el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y la intervención bajo los principios de Responsabilidad de Proteger (R2P).

Pese a ser una figura central del *establishment* opositor, una serie de razones ajenas a ella favorecieron su candidatura, otorgándole un papel de *outsider*. En primer lugar, María Corina Machado logró distanciarse de los fracasos y el desprestigio del grupo conocido como el G4, compuesto por los partidos Acción Democrática, Primero Justicia, Un Nuevo Tiempo y Voluntad Popular en el contexto del “gobierno interino”. Aunque inicialmente apoyó esta estrategia liderada por Juan Guaidó, durante el período de la Asamblea Nacional (2015-2020) se mantuvo al margen de sus acciones, evitando así cargar con los costos de sus fracasos. El fallido mantra de Guaidó “cese de usurpa-

ción, gobierno de transición y elecciones libres”, delegó al plano internacional el marco de acción para procurar un cambio a lo interno. La consecuencia fue el debilitamiento de la oposición durante cuatro años puesto que la encapsuló en una burocracia que, si bien otorgaba recursos materiales, afectó la capacidad de los partidos a nivel interno (Rosales y Jiménez, 2021). El gobierno interino se separó del proceso de construcción de consensos a través de la Asamblea Nacional, institución que le daba sustento y legitimidad. En cambio, se convirtió en un espacio que administraba activos congelados o protegidos por socios externos y alimentaba una creciente burocracia exiliada y, en muchos casos, desconectada de la cotidianidad nacional. Al distanciarse estratégicamente de los partidos y sus escándalos de corrupción, Machado abonó la percepción de ser la “única” dirigente “con coraje” e “impoluta” que no ha cometido errores en el campo opositor.

En segundo lugar, la falta de competidores atractivos favoreció su candidatura. Los partidos PJ y UNT no presentaron candidatos propios, mientras que AD lanzó a Carlos Prospero como un intento de renovación partidista. Sin embargo, el discurso y ataques de Prospero al proceso de primarias en los últimos días no lograron conquistar a la sociedad de manera efectiva. Otros candidatos, como Andrés Caleca, un independiente respaldado por el Movimiento Por Venezuela; Delsa Solórzano de Encuentro Ciudadano, o Andrés Velásquez de Causa R, eran menos conocidos o llevaban el peso de una larga historia en la política. Inicialmente, la candidatura de Henrique Capriles Randoniski (PJ), abanderado presidencial en



2012 y 2013, prometía el principal contraste entre los principales grupos de la oposición, “moderados” y “radicales”. No obstante, la candidatura de Capriles sufrió reveses importantes y no logró convencer al electorado de que su repliegue de la lucha en las calles después de la elección presidencial de 2013 fue una estrategia acertada. Capriles declinó su aspiración a semanas de la elección, sin endosar la candidatura de Machado, pero dando votos por encontrar una candidatura “viable”, en referencia a la inhabilitación que tanto él como Machado comparten. Freddy Superlano, candidato de VP, también declinó, pero este sí a favor de Machado, cimentando el apoyo de su partido al campo de la líder de Vente (Jiménez, Rosales y Trak, 2023). Esta carencia de candidatos prominentes y la falta de una candidatura que congregara a los denominados sectores moderados dejó a Machado en una posición más destacada y le brindó una ventaja competitiva en la contienda.

Finalmente, Machado llevó a cabo una campaña exitosa conectando con la sociedad en asuntos de suma importancia. La memoria de sus posturas radicales del pasado allanó el camino para diferenciarse del resto de dirigentes opositores. María Corina Machado es recordada por su confrontación con Hugo Chávez en la Asamblea Nacional (2010-2015), así como por sus discursos revanchistas en busca de justicia penal por crímenes y casos de corrupción. Los eslóganes maximalistas del pasado como “con criminales no se negocia” o en “dictadura no se vota” forjaron su imagen de mujer aguerrida capaz de derrotar a Nicolás Maduro. Estas posiciones también han atraído a chavis-

tas descontentos que retiraron su apoyo a un gobierno que incumplió sus promesas de bienestar y los atrapó en precarias redes clientelistas, o a víctimas de acciones represivas. En este contexto, Machado surgió como una opción atractiva para un grupo ampliamente diverso de personas que buscan un cambio político, mejora de sus condiciones de vida y castigo para los agravios generados por el chavismo.

Sin embargo, para pasar del nicho opositor antipolítico que antes representaba y ganar las primarias, Machado moderó su discurso e ideología. Durante su campaña, enfatizó la importancia de la reunificación de la nación, el respeto a la propiedad privada y la generación de empleos dignos. Enfatizó un discurso liberal, en el que caben muchas vertientes. Evitó profundizar en las ideas más conservadoras que pueden defender sus seguidores, mostrándose abierta a ciertas condiciones que permitirían la despenalización del aborto bajo algunas causales y defendió el matrimonio igualitario. Además, ha suavizado los duros cuestionamientos hacia el resto de la oposición.

Este cambio de enfoque le permitió ganar una mayor aceptación y atraer a un espectro político más diverso. En lo económico, se concentró en promocionar a un grupo de asesores capaces, con credenciales académicas y posturas de apertura a los mercados, conscientes de la necesidad de concretar acuerdos de financiamiento multilateral y comprometidos con la libre empresa (Programa de Gobierno, 2023). Ese compromiso incorpora la privatización de empresas estratégicas, incluida la estatal Petróleos de Venezuela (PDVSA), como puntal de una “estabilización ex-

pansiva”. De todos estos planteos, la privatización de PDVSA generó más controversia, con airados discursos de Capriles en contra de la idea. En todo caso, la discusión parecía estancada en décadas pasadas. En la actualidad, la capacidad operativa de PDVSA es muy limitada, las instalaciones petroleras de Venezuela son vendidas como chatarra y la apertura a socios privados es una realidad ya bajo el gobierno de Maduro con convenios poco transparentes y contratos de dudosa legalidad amparados en la denominada “Ley Antibloqueo” (Rosales y Clark, 2023). No obstante, otras discusiones sobre el cuestionado futuro de la industria de hidrocarburos en el contexto de una transición energética global no fueron parte de la agenda de ningún candidato.

### **El mandato de la primaria**

Para la realización de la primaria la PU, aprobó un Acuerdo Marco que estableció los principios y el órgano rector de las primarias: la Comisión Nacional de Primaria (PU, 2023). Entre los requisitos acordados para postularse como candidatos, se incluyó la firma de la declaración de principios democráticos y del Programa Mínimo de Gobierno acordado entre los precandidatos presidenciales, en consulta con diversos sectores políticos y sociales. En otras palabras, las primarias definieron el “cómo” y el “para qué” de la participación de la oposición venezolana de cara a las elecciones presidenciales de 2024.

Después de fluctuar estratégicamente entre vías institucionales y rupturistas durante más de dos décadas, pero principalmente después del fracaso del “gobierno interino” como mecanismo para

desplazar a la élite autoritaria del poder, los partidos de la PU y otros grupos opositores decidieron regresar a la ruta electoral con el objetivo de buscar, mediante una estrategia pacífica e institucional (“cómo”), un cambio político en el país. El propósito (“para qué”) es la construcción de una democracia representativa con un Estado de derecho que mejore las condiciones de vida de la sociedad venezolana y ofrezca respuestas a las desigualdades y la pobreza estructural que la afectan. Por lo tanto, las primarias otorgaron un mandato de participación electoral en los próximos comicios y condicionan a la candidata unitaria a cumplir con un programa de gobierno mínimo consultado entre múltiples actores. Dicho de otra manera, las primarias —en teoría— no legitiman a un individuo o a su equipo a tomar decisiones unilaterales, ni otorgan el mandato de implementar exclusivamente su visión programática.

Esto es importante dado que María Corina Machado, su entorno y simpatizantes más radicales interpretan el mandato de las primarias de una manera más amplia. Ven en ellas: i) la legitimación de un nuevo liderazgo opositor y una ruta estratégica que no estaría sujeta a la PU; ii) la concentración de la interlocución con los actores internacionales en una sola voz; y iii) la posibilidad de reestructurar el campo opositor. Consideran que las primarias representan un cambio de ciclo —un antes y un después— en la política venezolana. Más aún, resaltan que “por primera vez” la oposición venezolana será liderada por una persona que cree realmente en la libertad y busca un cambio de modelo dejando atrás al socialismo y acercándose a los principios liberales. En el socialismo



muchas veces incluyen gobiernos anteriores a la Revolución Bolivariana y también a los partidos socialdemócratas y demócrata-cristianos moderados de la coalición. Además, consideran que el contundente porcentaje de apoyo recibido en las primarias le da un mandato absoluto para tomar decisiones sin tener que coordinar sus estrategias con otros actores. En esta visión, ella es la nueva jefa y los demás tendrían que someterse a su voluntad.

### **Transición ¿a mi manera? y el surgimiento del populismo de derecha**

Como mencionamos, recientemente y a propósito de su victoria en las elecciones primarias, Machado ha moderado su discurso estratégicamente y ha propuesto generar alianzas que vayan más allá de los partidos tradicionales. Asumió en sus primeros discursos una de las banderas del candidato Andrés Caleca a favor de una gran coalición nacional por el cambio, que convoca a sindicatos, empresarios, organizaciones no gubernamentales y partidos políticos. No obstante, Machado mantiene, a la vez, una narrativa de organización vertical en torno a ella y se sustenta en un perfil afín con el surgimiento global del populismo de derecha.

La líder de Vente ha polarizado a lo interno de la oposición, manteniendo un discurso simplista y moral que diferencia entre opositores “reales” que no cohabitan con el gobierno, en el cual se incluye, en contraste con otros sectores de la oposición que ha tildado de falsos opositores, corruptos y doblegados por expresar opiniones y visiones estratégicas distintas. En 2021, Machado sostuvo que Henrique Capriles no era parte de la oposición (Vente Venezuela, 2021). A su vez, los

rasgos populistas que emergen recientemente a nivel global también aparecen en la figura de Machado: ha sostenido que su lucha es espiritual, del bien contra el mal, que busca representar a la “gente decente” y con “reserva moral” del país. En sus discursos mezcla esta visión mesiánica con la articulación de ideas tecnócratas. Por ejemplo, plantea una perspectiva ostensiblemente incluyente de otros sectores de oposición, al proponer la incorporación de cuadros de la oposición basados en méritos y no en cuotas partidistas. Plantea así que serán “los mejores” quienes acompañen un posible gobierno de transición, sin explicar sobre qué bases se sustenta su evaluación meritocrática y presumiendo una suerte de consenso técnico y no programático y político de la transición. De esta manera se va constituyendo un liderazgo personalista que incorpora elementos populistas y tecnócratas de derecha.

De hecho, durante la última década procuró alianzas y vínculos con dirigentes y grupos conservadores cuya lucha en contra del pretendido avance del socialismo y comunismo global apoya. Machado, junto a representantes del partido de derechas español Vox, y otros como el diputado federal brasileño Eduardo Bolsonaro, o el candidato presidencial mexicano Eduardo Varistégui, es firmante de la Carta del Foro de Madrid (Fundación Disenso, 2020). Aunque ha expresado disposición para formar alianzas multipartidistas en apoyo a la democracia en Venezuela (afirmando, por ejemplo, mantener buenas relaciones tanto con Felipe González como con líderes del Partido Popular español), también se conocen públicamente sus vínculos y amistad con líderes de par-



tidos de ultraderecha, como el eurodiputado de Vox, Hermann Tertsch (ABC, 2023). Además, se ha vinculado con figuras negacionistas de dictaduras militares y sus devastadoras consecuencias, como lo ha hecho el entorno de Javier Milei (Deutsche Welle, 2023) en Argentina, o Jair Bolsonaro en Brasil (Hübner Mendes et al., 2022). Una de sus primeras apariciones en la escena internacional fue con el expresidente estadounidense George W. Bush. Su discurso dicotómico y defensa liberal actual parece ajustarse a un movimiento global en ascenso de nuevas derechas con raíces más populistas que institucionales y más rupturistas que democráticas.

En este contexto, han emergido recientemente movimientos multiformes de derecha que se resisten a transformaciones institucionales, culturales y discursivas que consideran totalitarias y se sustentan en la corrección política y la ampliación de derechos a minorías diversas (Stefanoni, 2021). Como plantean Ravecca et al. (2022) la “interseccionalidad de derechas” incorpora la concatenación de temas socioeconómicos, culturales e ideológicos al tiempo que subvierte la racionalidad expansiva de la interseccionalidad, restringiéndola a discursos conservadores concretos y la reificación de jerarquías tradicionales. En estos movimientos, han surgido liderazgos centralizados y personalistas, desde la figura de Donald Trump en Estados Unidos hasta Jair Bolsonaro en Brasil y Nayib Bukele en El Salvador.

Machado y su equipo han sugerido que ella es la nueva líder de la oposición. Múltiples voces que la acompañan abo-

gan por una adhesión sin cuestionamientos a su liderazgo. Por otro lado, apelan a una simbología excluyente y enmarcada en el imaginario opositor que rechaza la existencia del chavismo. Por ejemplo, durante su primer discurso como candidata unitaria, utilizó de fondo la bandera de siete estrellas, que representa la Venezuela pre-Chávez. Pero hay más: tanto en el programa de gobierno de Vente como en el discurso de su líder se plantea una visión de país como una “tierra de gracia” que emerge de una “tierra arrasada” (Programa de Gobierno, 2023). Además del carácter mesiánico del imaginario, esta idea ignora las bases sobre las cuales se sustentará una transición. Venezuela efectivamente ha sufrido las consecuencias de un Estado depredador, con élites rapaces que socavan las instituciones (Rosales, Bull y Sutherland, 2023). Esto no quiere decir que es un país *arrasado*, una *tabula rasa* que comienza de cero con un potencial gobierno de María Corina Machado. Al contrario, las experiencias aprendidas tanto de las organizaciones sociales y políticas, como la tradición institucional del Estado social de derecho deben ser reivindicadas en una transición democrática.

Es muy pronto para saber si ese liderazgo será permeado efectivamente por agendas diversas y democratizadoras de la sociedad venezolana o se concentrará en una política personalista y revanchista. Sin embargo, los riesgos están latentes. Por su simplismo y deliberada exclusión del “enemigo”, el personalismo y populismo tienen la capacidad de seducir a múltiples grupos de una sociedad en búsqueda de una solución mágica a sus problemas. La base fundamental de liderazgos persona-



listas y populistas es la concentración del poder en una figura central en la cual se deposita fe para la toma de decisiones. Los aliados y seguidores deben ser leales y confiar en la guía de su líder. Por ello, las reglas y los mecanismos de toma de decisiones colectivos y/o resolución de conflictos institucionalizados carecen de sentido, dado que el líder conduce sin ser cuestionado/a.

Casos comparados de transiciones a la democracia, incluyendo el propio ejemplo venezolano de 1958, demuestran que, para producir un proceso de democratización y consolidación de la democracia, se requiere la coordinación de grupos diversos que facilite la colaboración entre distintos actores. La coordinación entre actores debe ser *ex ante* y *ex post* de unas elecciones, con el fin de contribuir a la posibilidad de cambio y a la gobernabilidad y estabilidad tras una victoria (Jiménez y Castiglione, 2023). En el pasado reciente, la formación de la MUD con reglas claras para la toma de decisiones y resolución de conflicto permitió a la oposición venezolana crecer electoralmente y conquistar una supermayoría en la Asamblea Nacional, así como espacios locales y regionales. Por el contrario, ante la ausencia de una coordinación formal, la oposición ha fragmentado el voto antichavista contribuyendo así a victorias oficialistas innecesarias (Jiménez *et al.*, 2022). La evidencia empírica demuestra que sin coordinación es difícil, si no imposible, acumular suficientes capacidades en el campo opositor. En ese proceso, la construcción de consensos y la convergencia de diferentes perspectivas, en lugar de depender exclusivamente de un líder carismático, debería radicar en un colecti-

vo más amplio que dé fortaleza y representatividad a los procesos de transformación. En un contexto marcado por la polarización y la retórica polarizadora, la coordinación opositora se erige como una alternativa que prioriza la diversidad y la unión en la búsqueda de soluciones más equitativas y sostenibles.

### **De la expansión autoritaria a la democratización: retos y perspectivas**

Durante las últimas décadas la sociedad venezolana ha atravesado múltiples crisis. Desde los años ochenta se advertía que el debilitamiento de los partidos políticos, la corrupción, la creciente desigualdad y la pobreza afectarían la estabilidad de la democracia que se había construido a partir de consensos políticos tras los gobiernos democráticos posteriores al Pacto de Puntofijo. Con esa advertencia surgieron intentos fallidos por reformar el sistema, haciéndolo más representativo en lo político y modernizándolo en lo económico. No obstante, el fracaso en esas reformas trajo como resultado el colapso del sistema de partidos tradicional y surgió así la figura de Hugo Chávez. El teniente coronel, quien había intentado tomar el poder a través de un golpe de Estado en 1992, fue elegido presidente con el respaldo de sectores de la clase media y un sector del poder económico y mediático. Estos grupos estaban desencantados con el bipartidismo y buscaban una alternativa que prometiera un cambio significativo en el sistema político y económico de Venezuela. El gobierno de Chávez en un principio logró incluir a vastos sectores históricamente marginados, no solo con políticas sociales expansivas, sino en participación electoral efectiva (Velasco, 2022).



No obstante, la elección de Chávez también marcó un punto de inflexión en la política venezolana y sentó las condiciones para un nuevo autoritarismo en el país. En primera instancia, la alta polarización entre los defensores de la llamada Revolución Bolivariana y los representantes del viejo régimen provocaron confrontaciones, ciclos represivos e intentos insurreccionales (López Maya, 2016). Un régimen híbrido, con cierta competitividad electoral pero crecientemente concentrado en la figura del presidente, concretado a partir de su reelección en 2006, fue dando paso a un régimen autoritario que cerró canales de competencia real bajo el gobierno de Nicolás Maduro y acrecentó la represión a la oposición y a vastos sectores sociales, al tiempo que aumentó la arbitrariedad y la rapacidad de las nuevas élites (Marstreintedet, 2020; Jiménez, 2021; Bull y Rosales, 2020).

Las prácticas autoritarias ejercidas desde el poder han dejado una profunda huella en la sociedad venezolana, incluyendo comportamientos que han permeado en la oposición. Desde luego no nos referimos a violaciones de derechos humanos o crímenes de lesa humanidad cometidas por fuerzas del Estado (Human Rights Council, 2023). Destacamos prácticas que se refieren a un estilo vertical y personalista que se ha arraigado en todos los niveles de organización, tanto en partidos políticos como en la sociedad civil. Estas conductas han surgido como una respuesta a la intensificación de la polarización, el autoritarismo y a la lucha por el poder en un contexto caracterizado por la represión y la erosión de las instituciones democráticas. Algunos sectores de la oposición han adoptado modelos de liderazgo

similares, profundizando dinámicas autoritarias y divisivas en la sociedad venezolana. Este fenómeno plantea desafíos significativos para la construcción de una democracia pluralista en el futuro. Superar las actitudes autoritarias arraigadas y fomentar una cultura política basada en la participación ciudadana, la inclusión y el respeto de los derechos individuales y colectivos requiere un esfuerzo continuo y concertado.

Contrario a las expectativas, más de 2,4 millones de personas expresaron su deseo de cambio mediante elecciones en el proceso de primarias. La destacada participación ciudadana dejó en claro que la sociedad venezolana está dispuesta a responder a los llamados de la oposición, siempre y cuando estos se presenten con un propósito claro y pacífico. Esto refuta la idea de que se trata de una sociedad “dormida” o “despolitizada”, y demuestra que se trata de una ciudadanía agobiada por una realidad extremadamente difícil y desafiante, lo que la lleva a priorizar los mecanismos institucionales como vías para un cambio.

Los próximos dos años representan, una vez más, una ventana de oportunidad para las élites opositoras en Venezuela. En 2024, en un contexto autoritario y, por lo tanto, poco competitivo, se llevarán a cabo elecciones para elegir un nuevo presidente, alcaldes y gobernadores. En 2025, se renovará la Asamblea Nacional. Para que la dirigencia opositora pueda acercarse a cumplir con el mandato de las primarias, que es el cambio político a través de elecciones, debe coordinarse de manera efectiva.



Sin embargo, la coordinación no depende únicamente de la voluntad política, sino también de los incentivos a los que están expuestos. En este momento, una parte del entorno de Machado considera que su amplia victoria la exime de coordinarse con los perdedores de la primaria. Además, el fracaso evidente de los partidos tradicionales crea incentivos para construir una nueva oposición con caras nuevas que permita reemplazar a los actores del pasado reciente. Si la oposición prioriza nuevamente las luchas internas por la hegemonía y el control de su campo, corre el riesgo de perder el enfoque necesario para superar los obstáculos que el poder actual pueda imponer. En lugar de centrarse en diferencias internas, es fundamental que mantenga un frente coordinado y se concentre en estrategias que favorezcan la cohesión y cooperación de actores diversos.

Para que esto pueda ocurrir, es esencial que la sociedad y los actores internacionales establezcan incentivos que aumenten los costos de un incumplimiento del mandato de las primarias. Por un lado, una presión ciudadana constructiva que exija rendición de cuentas y monitoreo puede jugar un papel fundamental en garantizar que los líderes y partidos políticos se mantengan alineados con los objetivos democráticos y las aspiraciones de la sociedad. Además, la coordinación interna debe marcar la pauta de la colaboración internacional y no al revés, forjando consensos internos que sean avalados y acompañados por factores internacionales. En el pasado, la rendición de cuentas y la presión ciudadana no ha sido bienvenida por todos los actores en la oposición, quienes usualmente leen toda crítica co-

mo ataques y maniobras favorables al gobierno. Ante el cuestionamiento de sus estrategias, han preferido descalificar a quienes han ejercido su derecho a disentir.

Además de los desafíos de coordinación interna, la oposición debe enfrentar a un gobierno autoritario que se resiste a cumplir con acuerdos que puedan poner en riesgo su poder. En ese sentido, las partes firmantes del acuerdo de Barbados incluyeron una posición conjunta en defensa del territorio Esequibo, controlado por Guyana, y sobre el cual Venezuela sostiene una histórica reclamación. Con base en ese acuerdo, el gobierno ha llamado a un referéndum consultivo para el 3 de diciembre de 2023, que teóricamente busca legitimar su estrategia en la reclamación, pero que en la práctica presenta otras complicaciones. Por un lado, podría ser una excusa para incumplir los compromisos de derechos políticos del acuerdo, si la oposición llamara a la abstención. En concreto, el acuerdo de Barbados obliga a la PU a rechazar las pretendidas acciones unilaterales de Guyana en la Corte Internacional de Justicia, así como el otorgamiento de concesiones de exploración y explotación petrolera en áreas marítimas que todavía no han sido delimitadas (art. 2 del acuerdo). Por otro, desde ya emergen voces que exigen mayores condenas, desde la inhabilitación política hasta la criminalización de líderes políticos que no apoyen la narrativa nacionalista. La formulación de las preguntas del referéndum pudieran ser interpretadas para desconocer la jurisdicción de la Corte Internacional de Justicia e incorporar al Esequibo como un estado nacional, al tiempo de ofrecer ciudadanía venezolana a sus



habitantes. Esto también deja abierta la posibilidad de recurrir a medidas de fuerza con objetivos anexionistas.

De cara al futuro, los retos para quienes adversan a la coalición autoritaria son múltiples. La PU, sus integrantes y quienes participaron del proceso de las primarias deberán fortalecer sus organizaciones y la articulación entre ellas para ser una opción de poder real. Se trata de una coordinación a dos niveles. El primero, una coordinación horizontal entre diversas organizaciones nacionales. Y el segundo, un nivel vertical en el que las organizaciones sociales y políticas, en una gran coalición nacional, articulen con los actores internacionales los incentivos para presionar la progresiva liberalización del régimen político que obligue a una elección competitiva y justa.

Ante la inhabilitación que enfrenta y la determinación del gobierno de Maduro de obstaculizar una elección verdaderamente competitiva, algunos sectores de la oposición podrían considerar nuevamente recurrir a las protestas callejeras y abandonar la vía electoral en caso de que su inhabilitación no sea levantada. Esa pareciera ser la apuesta del gobierno que, sumada a la división interna opositora, le aseguraría una nueva victoria por muy espuria que fuera. Por otro lado, la coordinación opositora podría generar acuerdos progresivos, sumados a la presión interna y externa, que conduciría a reglas de sustitución en una candidatura unitaria si los derechos políticos de Machado no se restablecen. La candidatura unitaria de María Corina Machado se debate entre la institucionalización y la construcción de coa-

liciones amplias, y el establecimiento de un liderazgo populista y centralizado.



### Conclusiones

- Para que la dirigencia opositora pueda acercarse a cumplir con el mandato de la elección primaria, que es el cambio político a través de elecciones, debe coordinarse de manera efectiva en el corto, mediano y largo plazo.
- No obstante, una parte del entorno de María Corina Machado, candidata presidencial de la Plataforma Unitaria, considera que su amplia victoria la exime de coordinarse con los perdedores de la elección.
- El surgimiento de un liderazgo populista de derecha podría querer vincularse con protestas callejeras y el abandono de la vía electoral, en caso de que los derechos políticos de Machado no sean restituidos. Esto representaría un reto dado que la sociedad venezolana prioriza el cambio político mediante el voto.
- En cambio, la coordinación opositora podría generar acuerdos progresivos, sumados a la presión interna y externa, que conduciría a reglas de sustitución en una candidatura unitaria si los derechos políticos de Machado no se restablecen.

### Referencias bibliográficas

- ABC (2023): “Antichavista Machado mantiene contacto con Felipe González, Rajoy y miembros de VOX y PP”, *ABC.es*. Disponible en: <https://www.abc.es/espana/antichavista-machado-mantiene-contacto-felipe-gonzalez-rajoy-20231109150019-vi.html>.
- BBC NEWS MUNDO (2023): “Inhabilitan para ocupar cargos públicos por 15 años a María Corina Machado, una de las precandidatas presidenciales más populares de Venezuela”, *BBC Mundo*. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/articulos/cw5g464g3xwo>.
- BULL, B. y ROSALES, A. (2020): “The crisis in Venezuela: drivers, transitions, and pathways”, *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 109, pp. 1–20. Doi: 10.32992/erlacs.10587.
- COMISIÓN NACIONAL DE PRIMARIA (2023). “Último boletín de resultados de la elección primaria”. Disponible en: <https://comisiondeprimariave.org/documentos/>.
- DEUTSCHE WELLE (2023): “Milei niega 30.000 desaparecidos bajo dictadura argentina”. Disponible en: <https://www.dw.com/es/milei-niega-30000-desaparecidos-bajo-dictadura-argentina/a-66977288>.
- FUNDACIÓN DISENSO (2020): Carta de Madrid: en defensa de la libertad y la democracia en la iberosfera. Disponible en: <https://fundaciondisenso.org/carta-de-madrid-en-defensa-de-la-libertad-y-la-democracia-en-la-iberosfera/>.
- GÓMEZ, S. (2023): “La participación en las primarias fue 12% del Registro Electoral”, *TalCual*. Disponible en: <https://talcualdigital.com/la-participacion-en-las-primarias-fue-12-del-registro-electoral-segun-roae/>.
- HÜBNER MENDES, C., CELANO DE SOUZA AMARAL, M. y SLHESARENKO BARRETO, M. (2022): “Los riesgos de mantener al negacionista Bolsonaro como presidente”, *Washington Post*. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2022/05/23/elecciones-brasil-2022-bolsonaro-militar-lula-urnas-negacionismo-autoritarismo/>.
- HUMAN RIGHTS COUNCIL (2023): Report of the independent international fact-finding mission on the Bolivarian Republic of Venezuela. Disponible en: [https://www.ohchr.org/sites/default/files/documents/hrbodies/hrcouncil/sessions-regular/session54/advance-ver-sions/A\\_HRC\\_54\\_57\\_AdvancedUneditedVersion.pdf](https://www.ohchr.org/sites/default/files/documents/hrbodies/hrcouncil/sessions-regular/session54/advance-ver-sions/A_HRC_54_57_AdvancedUneditedVersion.pdf).

- ICG (2023): “Pacto en Barbados: la ruta sinuosa de Venezuela hacia comicios competitivos”, *International Crisis Group*. Disponible en: <https://www.crisisgroup.org/es/latin-america-caribbean/andes/venezuela/barbados-deal-sets-venezuela-rocky-path-competitive-polls>.
- JIMÉNEZ, M. (2021): “Contesting autocracy: Repression and opposition coordination in Venezuela”, *Political Studies*, 71(1), pp. 47-68.
- (2022): “El difícil camino hacia una democratización en Venezuela”, *Documentos de Trabajo* nº 61, Madrid, Fundación Carolina. Disponible en: [https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2022/01/DT\\_FC\\_61.pdf](https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2022/01/DT_FC_61.pdf).
- JIMÉNEZ, M. y CASTIGLIONE, D. (2023): “Reversing Authoritarianism in the EU: Transformative Politics and the Role of Opposition”, en BOBEK, M., BODNAR, A., VON BOGDANDY, A. y SONNEVEND, P.: *Transition 2.0: Re-establishing Constitutional Democracy in EU Member States*. Disponible en: <https://doi.org/10.5771/9783748914938>.
- JIMÉNEZ, M. y ROSALES, A. (2020): “To Boycott or not to Boycott Elections in Non-democracies – Lessons from Venezuela”, *Mischiefs of Faction*. Disponible en: <https://www.mischiefsoffaction.com/post/to-boycott-or-not-to-boycott-elections-in-non-democracies-lessons-from-venezuela>.
- JIMÉNEZ, M., ROSALES, A. y TRAK, J. M. (2023): “Algo se mueve en Venezuela: Acuerdo de Barbados y primaria opositora”, *Revista Nueva Sociedad*. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/venezuela-barbados-primarias/>.
- JIMÉNEZ, M., VITALE, S., TRAK, J. M. y AVELEDO, G. T. (2022): “La oscilante (in)capacidad de la oposición venezolana en la disputa por el poder subnacional (2008-2022)”, *Revista Elecciones*, 21(23), Article 23.
- LÓPEZ MAYA, M. (2016): *El ocaso del chavismo: Venezuela 2005-2015* (Vol. 124), Editorial Alfa.
- MACHADO, M. (2018): “La salida electoral está bloqueada. La miseria y el hambre es intencional. Tenemos que usar nuestra fuerza y el apoyo internacional para sacarlos del poder de una vez. Aquí mi mensaje para todos: #ExigeQueSeVayan”, *Twitter*. Disponible en: <https://twitter.com/MariaCorinaYA/status/978045521624555520>.
- MARSTEINTREDET, L. (2020): “With the cards stacked against you. Challenges to a negotiated transition to democracy in Venezuela”, *European Review of Latin American*

- and Caribbean Studies*, 109, Article 109.
- PROGRAMA DE GOBIERNO PRESIDIDO POR MARÍA CORINA MACHADO (2023): *Venezuela Tierra de Gracia: Libertad, Democracia y Libertad*.
- PU (2023): Reglamento marco para elegir por Primaria a la candidata o candidato presidencial unitario para las elecciones presidenciales de 2024. Disponible en: [https://comisiondeprimariave.org/wp-content/uploads/2023/07/Reglamento\\_Marco\\_Primeria\\_2023.pdf](https://comisiondeprimariave.org/wp-content/uploads/2023/07/Reglamento_Marco_Primeria_2023.pdf).
- RAVECCA, P., SCHENCK, M., FONSECA, B. y FORTEZA, D. (2023): "What are they doing right? Tweeting right-wing intersectionality in Latin America", *Globalizations*, 20(1), pp. 38-59.
- ROSALES, A., BULL, B. y SUTHERLAND, M. (2023): "Depredación y ausencia de burocracia: la situación de los empleados públicos en Venezuela desde la mirada de la capacidad estatal", *América Latina Hoy*, pp. 1-24.
- ROSALES, A. y CLARK, P. (2023): "State capacity and the unplanned decline of Venezuela's petro-state: reflections for sustainable transitions and the Green New Deal", *Global Political Economy*, pp. 1-21.
- ROSALES, A. y JIMÉNEZ, M. (2021): "Venezuela: Autocratic Consolidation and Splintered Economic Liberalization", *Revista de Ciencia Política*, 41(2), pp. 425-447.
- SANTAEULALIA, I. (2023). "María Corina Machado, razones (o sinrazones) de su inhabilitación política", *El País*. Disponible en: <https://elpais.com/america/2023-10-24/maria-corina-machado-razones-o-sinrazones-de-su-inhabilitacion-politica.html>.
- STEFANONI, P. (2021): *¿La rebeldía se volvió de derecha?: Cómo el anti-progresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*, Siglo XXI Editores.
- VELASCO, A. (2022): "The Many Faces of Chavismo: Beyond polarized interpretations, REVISITING Chavismo's long origins and many mutations reveals a political project marked more by adaptation and contradiction than by rigid ideological lines", *NACLA Report on the Americas*, 54 (1), pp. 20-73.
- VENTE VENEZUELA (2021): ¡Henrique Capriles NO es oposición! Disponible en: <https://twitter.com/VenteVenezuela/status/1397288913266425859>.





**Fundación Carolina, noviembre 2023**

Fundación Carolina  
Plaza del Marqués de Salamanca nº 8  
4ª planta, 28006 Madrid - España  
[www.fundacioncarolina.es](http://www.fundacioncarolina.es)  
@Red\_Carolina

[https://doi.org/10.33960/AC\\_16.2023](https://doi.org/10.33960/AC_16.2023)

La Fundación Carolina no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los textos firmados por los autores y autoras que publica.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-  
NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Inter-  
nacional (CC BY-NC-ND 4.0)